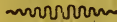


EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



A FALTA DE PAN...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO.

J. Ortiz y Tafía



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1961.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobelza. !
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cauzares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El auxilio del rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El afán de tener novio.
El juicio publico.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de preñado.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas
africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedea.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente
Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
La mesquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder
Las cuatro estaciones.
La Proidencia
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.

La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegori)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
La peor cuña.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

A mi querida Madre.

José Ortiz y Capia.

PERSONAS.

ACTORES.

ELVIRA	DOÑA ADELA ALVAREZ.
LEONOR	DOÑA ELISA BOLDUM.
TORIBIO	D. MARIANO FERNANDEZ.
RICARDO	D. N. CASAÑER.

ACTO UNICO.

Sala de una quinta en Carabanchel, lujosamente adornada. Puerta al foro y laterales y ventana á la derecha en primer término.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, ELVIRA, entrando por el foro.

ELV. ¡Cracias á Dios que nos vemos!

LEON. ¡Ay, Elvira, qué sorpresa!

¡Tú en Madrid?

ELV. Aquí me tienes.

Ayer llegué de Valencia
y venir á verte ha sido
mi diligencia primera.

LEON. ¿Y te has divertido mucho?

ELV. Si, muchísimo: si vieras...

Y tú, ¿cómo no has salido
de Madrid, de esa caldera?

Me ha sorprendido bastante
al llegar que me dijeran

que habias pasado el verano

en Carabanchel. ¿Qué piensas?

LEON. ¡Ay!

ELV. ¿Qué suspiro es ese!

LEON. ¡Ay!

ELV. ¿Otro?

LEON. ¡Ay, ay!

ELV. Mira, deja:
voy á mandar que nos traigan
una guitarra, y con ella
cantarás acompañada
mucho mejor las playeras.

LEON. Si no es eso.

ELV. ¿Pues qué es?

LEON. Que mi marido ahora empieza
á estar quijote conmigo
y en huir de mí se empeña.
De día no para en casa.

ELV. ¿Y por las noches?

LEON. Me deja.

Ya no se acuerda de mí
ni aun por las noches. Frecuenta
ese endemoniado Circo.
Allí parece que emplea
su hermoso tiempo obsequiando
á una artista salta-cuerdas.

ELV. ¿Y cómo has sabido tú?...

LEON. Las malas noticias vuelan.

ELV. ¿De modo que tu marido
ya no es lo que antes era?

LEON. ¿Qué ha de ser? ¡Ay, ojalá!
pasan semanas enteras...
sin hablar conmigo. Ya
he perdido la paciencia.

ELV. ¡Quién lo había de decir!
Vaya un marido veleta.

Es verdad que así son todos:
el que al primer año llega,
es muy amable y muy fino:
pero al segundo cerdea,
y al tercero ¡ay, hija mía!
en el tercero requiescant.

¡Pobre Leonor! Con dos años
de matrimonio y ya empiezas
á ser infeliz. ¡Infame!

Con una mujer tan buena...

Necesita un escarmiento,
pero un escarmiento en regla,
tu señor esposo. Dime,
¿á servirme estás dispuesta?
¿Querrás emplear gustosa
y en favor tuyo una idea?
¿Qué idea es?

LEON.

ELV.

Ahora mismo
se me ha ocurrido.

LEON.

ELV.

¿A ver?

Esta.

Los hombres, por lo comun,
son de tal naturaleza,
que anhelan lo que no está
para su apetito cerca.
Tu marido es uno de ellos.
Solo encuentra en tí terneza,
mucho amor, ningun desvio,
y al menos en apariencia,
lo debes manifestar
para que no se consienta;
pero segun tú me has dicho
ya es tarde para esa prueba.
Él necesita otra cosa
para que en su acuerdo vuelva
y en brazos de su mujer
se olvide de las ajenas.
Yo tengo un plan muy sencillo,
que en ocasiones como estas
suele surtir mas efecto
que suspiros, llanto y quejas.
El aguijon de los celos
puede mucho.—Si te empleas
en dar celos á tu esposo,
por ridículos que sean
y por mas inverosímiles,
ya verás cómo se enmienda.
Y eso ¿cómo puede ser?
¿Yo darle celos? ¡Friolera!
primero me moriria
en un rincon de vergüenza!

LEON.

ELV.

No, Leonor; si tal hicieres,

de Dios el remedio venga.
Pero aqui será imposible...
en Carabanchel... Si fuera
en Madrid... Pero con todo.
¿Quién esta casa frecuenta?

LEON. Nadie.

ELV. ¿No tienes visitas?

LEON. ¡Visitas!

ELV. Pero ¿en qué piensa
tu marido?

LEON. ¿Qué sé yo?

quizá piense en verme muerta.

ELV. ¡Calla, mujer! no imagines
por un momento que... ¡Deja!!
traigo un lacayo conmigo,
que ha venido de la tierra
hace unos días, muy bruto:
con el pelo de la dehesa.

LEON. ¿El que he visto entrar contigo?

ELV. Ese mismo es una bestia.

Pues bien, le voy á decir
que tú por él estás muerta;
y que no bien ha llegado,
ha encontrado una marquesa
que lo quiere y sin demora
casarse con él intenta.

Le diré que tu marido
es tu primo: y cuando él vea
que todo ha sido una broma,
le ha de temer á las veras:
tú, cuando el otro le hable
de boda y de amor, lo dejas:
si os sorprende tu marido
te escapas: yo estaré alerta
y te lo sujetaré.

¿Qué te parece la idea?

LEON. ¡Un lacayo! ¿Piensas tú
que...

ELV. Á falta de pan, buenas
son tortas... ó algun gallego
que á las manos se nos venga.

LEON. ¡Jesus, qué barbaridad!

- ELV. Barbaridad estupenda;
pero con todo, veremos
si es suficiente esa prueba.
- LEON. ¡Ay! yo tengo mucho miedo.
- ELV. Anda, y no seas babeiaca.
Si yo no hubiera empleado
con mi marido esa treta,
¡sabe Dios! porque los hombres,
cuando tienen la certeza
de que una mujer los ama,
la dejan en casa quieta
como quien tiene un reloj
de vista sobre la mesa.
El pobre volvió en su acuerdo,
mostrándole la experiencia
que no hay dicha mas segura,
que no hay mejor panacea,
que el cariño de una esposa
cuando es honrada y discreta.
Dejáme á mí, yo sabré...
- LEON. Dios haga...
- ELV. Pues no.
- LEON. Dios quiera...
- ELV. ¿Quién viene?
- LEON. (Con miedo.) Será mi esposo.
- ELV. Pues lo dicho, dicho: ¡ea!

ESCENA II.

ELVIRA, LEONOR, RICARDO.

- RIC. ¿Tanto bueno por aqui!
- ELV. Eso vengo yo buscando.
- RIC. ¡Gracias! ¡Hola! Y desde cuándo?
- ELV. Desde ayer tan solo.
- RIC. ¡Ah!
- ELV. Ayer llegué, y mi cuidado
fué por Leonor preguntar;
si: y la vengo á sacar
de donde usted la ha enterrado.
- RIC. ¿Pues cómo?
- ELV. ¿Esto es razonable?

- ¿Teniendo una esposa bella
se entierra usted aquí con ella?
Hombre, sea usted mas tratable.
- RIC. ¿Pues yo acaso la he impedido...
No se ha querido marchar
con su tia á veranear,
prefiriendo á su marido.
Como yo quedaba aquí:
porque al fin, estoy cansado...
Si hubiera usted viajado
lo que yo...
- ELV. Comprendo, si.
- RIC. Ademas ciertos negocios
reclamaban mi atencion,
y no atendí á la estacion
por atender á mis socios.
- ELV. ¡Hombre! por Dios trino y uno...
¿Con que usted?... ¡quién lo creyera!
Pues antes...
- RIC. Antes no era
lo que hoy, minero.
- ELV. ¡San Bruno!
- LEON. ¡Y sabe Dios de qué mina!
- RIC. ¿No te lo he dicho mil veces?
tú eres tonta ó lo pareces.
- LEON. Ves, mujer, ya está que trina.
(A Elvira.)
Todo es mentira... no puedo...
- ELV. Pero no le digas...
- LEON. ¡Ya!
¡Vaya! venga usted acá...
si usted concede... (Ofreciéndole asiento.)
- RIC. Concede. (Sentándose.)
- ELV. ¿Con que minas? Buenas son.
Es buen negocio si peta...
¿Se ha descubierto la veta?
- RIC. Si.
- ELV. ¡Oiga! ¿Ya hay filon?
- RIC. Y muy pronto á producir
empezará.
- ELV. ¡Bueno, bueno!
¿Trabajan bien el terreno?

RIC. Muy bien.

ELV. Pues no hay que pedir.

¿Y cómo la tal minita
se llama, podré saber?

RIC. Si, señora.

LEON. ¡Á ver!

ELV. ¡Á ver!

RIC. Se llama la Morenita.

ELV. ¡Jesus! ¡vaya un nombre mono!

RIC. ¿Qué hay en ello que le asombre?

LEON. Si has ido á buscar un nombre...

RIC. Hija, no, se llama el Nono.

¡Cuidado que es mucha cruz! (Bruscamente.)

ELV. No se altere por tan poco...

RIC. Si es para volverse loco:

si dudará que esa es luz.

¿Á qué tengo que fingir
ni para qué he de engañarte?

Si tuviera que ocultarte
sabria callar, no mentir.

ELV. Eso no vale la pena...

y no es cosa que los dos...

LEON. Pues yo acaso...

RIC. ¡Vive Dios!...

ELV. ¡Vaya al diablo la Morena!

Yo me he venido á pasar
todo el dia con mi amiga,

y es preciso que lo diga:
tengo ganas de almorzar.

Con que asi, si no quebranto
vuestra costumbre...

RIC. ¡Friolera!

LEON. Vamos...

RIC. Si, cuando usted quiera.

¡A ver! ¡Benito! ¡Crisanto!

ELV. ¿Crisanto? ¡qué coincidencia!

LEON. Deja, yo iré... (Por el foro.)

RIC. ¡Bien está!

Anda, ves, mejor será....

si no pierdo la paciencia.

ESCENA III.

ELVIRA, RICARDO.

- ELV. ¿Con que tambien usted tiene un Crisanto á su servicio?
- RIC. ¿Pues qué, usted?...
- ELV. Tengo un novicio de ese nombre, que es un nene... solo hace un mes que llegó. En Valencia lo tomé, Ricardo; y si viera usted... es lo mas tunante... Yo, si no fuera porque es fiel, no le tendria á mi lado: pero mil pruebas ha dado y seria muy cruel...
- RIC. ¿Y qué tal Valencia?
- ELV. Mal.
- RIC. Ya sé que el calor ha sido...
- ELV. Mucho.
- RIC. ¿Y se ha divertido?
- ELV. Eso si.
- RIC. Vamos...
- ELV. Tal cual.
- RIC. ¿Hay ya quien suplante al muerto?
- ELV. ¡Ay! no señor. Por ahora no pienso...
- RIC. Hará usted, señora, muy bien.
- ELV. Ps, no sé...
- RIC. Si, por cierto.
- ELV. Pues á mí me fué muy bien con el infeliz que lloro.
- RIC. El viudo pierde un tesoro siempre en el muerto, un eden. Si quiere usted su reposo...
- ELV. ¡Qué hombres tan informales! Todos, todos son iguales.
- RIC. No elija usted nuevo esposo.
- ELV. Usted está, por lo visto,

- cansado del matrimonio.
- Ric. ¿Yo? ¡Por vida del demonio!
no sé cómo lo resisto.
- ELV. ¡Hombre! ¿Qué causa su pena?
¿Pues no es muy buena Leonor?
- Ric. Es muy buena, si señor,
pero... se pasa de buena.
- ELV. Segun yo colijo... usted
quisiera haber encontrado
un caballo desbocado.
- Ric. ¿Por qué?
- ELV. Por lo que se vé.
- Ric. No, señora: yo quisiera
una mujer menos fria;
y siendo fria la mia,
no es posible que me quiera.
- ELV. Echando á otros la culpa
mejor nos disculparemos.
- Ric. Para ustedes no tendremos
jamás los hombres disculpa.
Voy á ver si esos bergantes...
porque si mas me detengo...
- ELV. Si, vaya usted.
- Ric. Pronto vengo.
- ELV. Para allá voy yo.
- Ric. ¡Tunantes!
- (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

ELVIRA.

¡Pobres mujeres! ¡Qué mal
nos tratan! ¡Qué inconsecuencia!
¿Y hay que sufrir con paciencia?
¡Qué ley, qué ley tan igual!
Mal se encontraba mi amiga
si yo no hubiera venido...
No sé si de su marido
será fácil que consiga...
Porque él empieza á cansarse,
y es preciso... si, conviene

poner remedio. ¿Quién viene?
¡Ah! No hay que descuidarse.

ESCENA V.

ELVIRA, TORIBIO.

- TOR. (Desde el fondo.)
Mándame el señor Pericu
á saber si nus quedamus.
- ELV. Me quedo aqui todo el dia.
Que desenganchén.
- TOR. ¡Si! ¡Guapo!
(Se vá á marchar.)
- ELV. Escucha. Tengo que hablarte.
- TOR. Todu soy urejas.
- ELV. ¡Bajo!
Puedes decir, Baltasar,
Toribio, y tambien Crisanto
del corazon de Jesus...
- TOR. Asi es como yo me llamu.
- ELV. Que has encontrado una mina.
- TOR. ¿Qué es esu que me he encontradu?
- ELL. Oye sin interrumpirme.
- TOR. ¡Qué?
- ELV. Que escuches, gazzápiro.
Vive en esta casa un ángel,
que es de virtudes dechado,
(Movimiento de Toribio.)
una mujer muy bonita.
¿Te vas, Toribio, enterando?
- TOR. Si, señorita, ya voy.
- ELV. Pues bien, la has enamorado.
Te ha visto solo un instante,
hijo, y le has dado flechazo.
- TOR. Estu nu lu entiendu bien.
- ELV. Hombre, pues está bien claro.
Que con tu apuesta figura,
(Movimiento de Toribio.)
que con tu cuerpo gallardo
la has vuelto loca, y se quiere
casar contigo en el acto.

- TOR. Esu si, esu lo entiendu,
pero es un escopetazu.
- ELV. Ella dijo: «á ese mancebo
que te viene acompañando,
le dirás que si me quiere
al punto le doy mi mano.»
Ya ves tú qué coyuntura.
- TOR. Vamus, señora, despacio.
Esu ya yu lu sabia,
porque el dedu non me mamu.
Yu me sé que hay en Madrid
mas de tres y mas de cuatro
que han logrado encaramarse
en el escalon mas altu.
Diguéronme, pues, allá,
en la tierra meus paisanus...
Ea Toribiu, Baltasar;
allá vas: que non seas jansu:
otros fueron mas peores
y hanle dichu, ¡al ajua patus!
Yo si quiérume casar,
si es mujer de buen bocadu.
- ELV. Ya lo creo, si es marquesa.
- TOR. Es que yo con este jarbu,
non dejábame querer
por las de tres en un quartu.
- ELV. Pues ahora sólo te quedas:
y cuando la veas, ánimo.
Ella vive aqui solita,
sola con un primo...
- TOR. ¡Malu!
- ELV. ¿Por qué?
- TOR. Porque yo me sé,
que entre primu y primu...
- ELV. ¡Ganso!
¿Como puedes sospechar
de una mujer, que en un salto
se quiere casar contigo?
- TOR. Yo no, el refran condenadu...
- ELV. Vaya, adios. No pierdas tiempo.
- TOR. Vaya usted con Dios. (Con arrogancia.)
- ELV. ¡Qué bárbaro!

ESCENA VI.

TORIBIO.

Pues señor; si ella lu quiere
qué le tengu yu de hacer:
nada: dejarse querer
y venga lu que viniere.
¡Un marqués! ¡un marqués! ¡Bravu!
Bien señor padre decia,
que en Madrid yu nun seria,
ya se vé, mocu de pavu.
Siendu marqués... prosupuestu
seré menistru ú alcalde,
como Bartolu Aranalde
el hijo del tiu Anafestu.
Aquel vinu de aguador,
le tucó la loteria,
y al poco tiempo se veia
en los cañus de urador.
Comerció en paja dempues,
se llenó bien; y al mumentu
se puso en pedricamentu
y fué menistru é marqués.
Esu mesmu seré yo,
purque non soy dengun bolu
lu mesmu que fué Bartolu.
¡Diablu! ¡La marquesa!

LEON.

¡Oh!

ESCENA VII.

LEONOR, TORIBIO.

TOR. Señorita, Dios la enguarde.
Entre usted sin recuncomius.
Todu lu sé, non se ponga
coloradiña.

LEON. (¡Qué potro!)

TOR. Aquí me tiene usted á mí,
que soy capaz... ¡qué demonius!

de casarme con usted.
¡Si, seré capaz de todú!
Aunque parezcu carneru
non tenju lana de tontu:
y cuando me case yo,
haré lo mesmu que todus:
yo tenju desposicion:
sé leer, escrebir un pocu...
y á pillu naide me jana,
porque he leido el Bertordu.
Sé sumar, y haju mi resta;
y soy cristianu católicu.
Tambien tengo allá en la tierra
una vaca y dos retoños;
y en muriéndose meu padre,
dos marranillus tan jordus.
Soy juapo, ya me vé usted,
y robustu comu un toru...
sé tambien que usted me quiere...
con que *seronia pelorum*.
Vaya, ¿qué me dice usted?

LEON. (Con violencia.)
Ya que usted lo sabe todo,
¿qué quiere usted que le diga...
Me gusta usted... y me conformo...
en casarme con usted.

TOR. Ese piquitu de oru
es mas dulce que la miel.
Pues buenu, cuantu mas prontu...
Yo tenju todas mis cosas
corrientes para el consorcio.
Tenju mi fé de bautismo,
un baul con mis ahorrus,
pero como usted es marquesa,
¿tendrá dineru? (¡Qué momiu!)

LEON. Nada nos ha de hacer falta.
Para casarnos dispongo
que sea en Madrid.

TOR. En el coche
diremus mucho mas prontu.
(Aparece Ricardo en la puerta del foro.)
¡Vaya una fortuna loca!

Yo cargar con ese trozu
de mujer tan hermosota,
que tantu me quiere...

RIC. ¡Qué oigo!

TOR. Ya verá usted si soy yo
mansu lu mesmu que un chotu.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS y RICARDO.

RIC. ¡Qué atrevimiento, señora!

LEON. ¡Oh! (Huyendo por la puerta izquierda.)

RIC. ¡Qué escándalo!

TOR. ¡Demoniu!

(El primu.) ¿Á qué viene usted
á espantarla como un toru?

RIC. ¡Esto mas!

TOR. Si ella me quiere,
y yo, la verdá, la adóru.

RIC. Dime, animal, ¿desde cuándo?

TOR. Dende que nus vimus solus.

RIC. Yo estallo como una bomba.

¡Pues digo la niña! ¿Y cómo?

TOR. ¡Toma! Comiendu, está claru.

Ella me vido hace pocu;
le entré en el ojo derechu,
y es muy natural.

RIC. ¡Me asombro!

¿qué cambio tan repentino
es este? ¡Yo me sofoco!

Ella que no se atrevia
ni aun á levantar los ojos...

¡Y sabe Dios! Cuando aqui,
al llegar este galopo

lo trata de esa manera...

en Madrid, ¡Dios poderoso!

¿qué habrá sido de mi honra?

Los voy á matar.

TOR. ¡Qué oigo?

¡Pur qué, señor! ¿usté acasu,
aqui no es primu?

- RIC. ¡Un demonio!
¿Yo primo? ¡Téngame Dios
de su mano! Si le ahogo,
voy á hacer aqui el papel
mas ridículo del globo.
¿Con que, primo?
- TOR. Si, señor:
primu lo mesmu que todus.
Nus hemus desconcertadus,
y para Madrid muy pronto
nus diremus...
- RIC. ¿Hombre, si?
- TOR. En su mesmu coche propiu.
- RIC. Sin decirle nada á nadie.
- TOR. Non, non queremos estorbus.
- RIC. Bueno, lárgate, animal,
déjame, quiero estar solo.
- TOR. ¿Y adónde la encontraré?
Yo la casa non conozcu...
- RIC. Anda, que ya la verás.
- TOR. Pues con permisu. ¡Qué ojus!
Este primu non me juele...
- RIC. ¿No te vas?
- TOR. Está furiosu.
Aqui hay androminas, vaya.
- RIC. ¿Qué dices?
- TOR. Que non soy tontu.
Que bien diju aquel que diju,
que entre primu y primu...
- RIC. ¿Cómo?
- TOR. Que usted es un primu.
- RIC. ¡Otra vez!
- TOR. Y que yo no me conformu,
y que le voy á decir...
- RIC. Dile tambien que te he roto
una costilla, animal.
(Le dá un puntapie y le amenaza con una silla.)
- TOR. ¡Válgame el mártir san Próculo!
(Se vá corriendo por la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

RICARDO.

¡Esto solo me faltaba!
¿Pero dónde, cuándo, cómo
ha podido mi mujer
permitirse de ese modo?...
¡Si me parece imposible!
¡Yo voy á volverme loco!
Voy á buscar á la inícuca.
¡Dios me dé calma y aplomo!
(Se dirige á la puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

RICARDO, ELVIRA, saliendo por la misma.

ELV. ¿Dónde vá usted, don Ricardo,
tan veloz, fuera de sí?
¿Le ha picado alguna avispa?
RIC. Me ha picado un puerco-espín.
ELV. Mas...
RIC. Déjeme usted, señora.
ELV. Oiga usted.
RIC. No estoy en mí.
Voy en busca de la ingrata.
ELV. ¿Pero quiere usted ¿oir?
RIC. ¡Déjeme usted!
ELV. No, señor:
usted no sale de aquí
sin decirme adónde vá.
RIC. ¡A armar la de san Quintín!
ELV. Pues por lo mismo, Ricardo,
no le dejo á usted salir.
Serénese usted un poco;
tranquilícese usted y...
cuénteme usted lo que pasa.
RIC. ¡Elvira, yo era feliz!
ELV. Bien.
RIC. ¡Yo era dichoso, Elvira!

ELV. ¡Pues no salga usted de allí!

RIC. Yo creí que mi mujer
no estudiaba con Merlin,
y le puede dar lecciones...

ELV. ¡Ahí es un grano de anís!

RIC. Si, señora, yo creía
que ella era un serafín...

ELV. ¿Y qué?

RIC. No hay tales carneros.

Hace poco la cogí
con su lacayo de usted
(ese mono del Brasil)
en amoroso coloquio.

ELV. ¡Á quién, á la Leonor?

RIC. Si, si.

ELV. Pero, hombre, ¿está usted seguro?

RIC. ¿Yo seguro? ¡Por san Gil!

¡Si los escuché y trataron
de irse los dos á Madrid.

ELV. Vamos, eso es imposible.

Aunque, quién sabe, si al fin
ella, en algun arrebató,
viéndole á usted siempre así...
tan frío, tan despegado,
con ese maldito esplin...
y si sospecha que usted
ha tenido algun desliz,
tal vez de desesperada,
herida en su orgullo, y...

RIC. La mujer honrada debe,
si tal sucede, sufrir.

Ademas que yo, si acaso
alguna vez delinquí,
pudo pasar por un lapsus.
Al fin, la edad juvenil...
y la ocasion... y el demonio...
y este calor de Madrid...
pero mi amor, ella solo
lo tenia seguro aqui.

(Señalando al corazon.)

ELV. (¡Ah, caistes en la trampa!)

RIC. ¡Caigan mil rayos y mil

sobre la pÉrfida!—Voy
á dar fuego al polvorin
de mi rabia, de mi...

ELV. No:

dÉjeme usted hacer á mí.
Con el escándalo nada
podria usted conseguir
sino ponerse en ridículo.

RIC. Es verdad, soy un mastin.

Lo que hago es despreciarla:
ya pueden los dos huir,
que en el pecado se lleva
la penitencia.

ELV. ¿Qué ruin

es la condicion humana!

Vea usted, por un hombre asi...

RIC. Si no se marchan los mato,

y me voy á Chamartin.

ELV. ¿Usted?

RIC. No me gustan cuentas

con el código civil.

ELV. Vamos, serénese usted.

Tal vez sospechemos sin

fundamento, y quién sabe...

véngase usted por aqui.

Espéreme usted un momento

con paciencia en el jardin.

RIC. Si me caigo en el estanque

no pregunte usted por mí.

Que se vayan, que se vayan.

ELV. (¡Ay, Leonor, ya eres feliz!)

(Se van por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XI.

TORIBIO, por el foro.

¡Canariu! Pues no la encuentra.

Non me sale del magin

aquel primu. Es mas que primu.

Escuéceme por aqui

(Señalando á las caderas.)

el cariñu que arrimóme
con la pezuña al salir.
Será sin duda costumbre
en la córte de Madrid
tratar de aquesa manera
á todú el que se vá á uncir?
Peru yo non me conformo
con ese... chisgarabis;
y en casándome, veremus,
naide me la peja á mí.

ESCENA XII.

TORIBIO, LEONOR, saliendo con precipitacion por la puerta izquierda.

LEON. ¡Ay, Dios mio! ¡yo estoy muerta!
por esta puerta se entró;
y ahora mismo no sé yo
si vendrá por otra puerta.
¿Por qué habré yo consentido?

TOR. ¡Remunona!

LEON. ¡Dios me asista!
¡Ay, huya usted de mi vista!
(¡Si vuelve aqui mi marido!)

TOR. No te asustes, que no hay gente:
¡pur vida de Belcebú!

LEON. (¡Ay, que ya me habla de tú!)

TOR. Ni está tampoco el pariente.
Y ahora que nus encontramos
los dos sulitos, hablemus.
¿No quieres que nus casemus?
Non te hagas de pencas, vamos.

LEON. No basta solo querer
en un dia. Hay que esperarse...
y conocerse... y tratarse...

TOR. Yo no quiero conocer
á ese primu condenadu,
que se enfurece conmigu,
y que lu tengo sentado
en la boca del ombligu.

LEON. ¿Se enfurece?

- TOR. Demasiadu.
- LEON. ¿Pues no sabe usted, Toribio,
que mi primo es una fiera?
Está loco: si usted viera...
- TOR. ¿Si? pues que siga el alivio.
- LEON. Su locura es mucha historia.
En cuanto pega á un criado
se queda tan descansado.
- TOR. Asi le dé Dios la gloria.
Hízome probar á mí
un ramo de su locura:
pur esu si sigu aquí
serviréle yo de cura.
- LEON. Eso no, porque los dos...
- TOR. Hajamus el matrimoniu,
y que se lleve el demoniu
á ese primitu de Dios.
Saljamus del pasu prontu,
porque si lo piensu muchu
no me caso yo.
- LEON. ¿Qué escucho?
- TOR. ¡Habrá pillo!
- TOR. Non soy tontu.
Peru ya que usted me estima
siendo prima de ese primu,
no vivan como un racimu
los dos, el primu y la prima.
Que yo no me echo en el surcu
y verla sola deseo;
y aunque soy de Rivadeu
tengo mas celos que un turcu.
Lu dichu, y dáme un abrazu.
- LEON. (Huyendo.)
¡Por todo el oro del mundo!
- TOR. Dáme el primeru: el segundo
se quedará de remplazu.
Quien por su mujer te toma
te abraza por lu que quieras.
- LEON. (Gritando.)
¡Elvira! ¡ay, que vá de veras!
- TOR. Yo no sé abrazar de broma.

ESCENA XIII.

DICHOS y ELVIRA, saliendo por el fondo.

- LEON. Ese bribon se propasa...
TOR. Yo le diré á ustedé...
ELV. ¡Atrevido!
En tu busca tu marido
anda por toda la casa.
- LEON. ¡Ay, cielos! ¿Qué es lo que hago?
ELV. Estarte quieta.
TOR. Señora...
ELV. Veremos á ver ahora
qué dices...
TOR. Que...
ELV. Vaya un pago
que le das á mis favores.
No hay paciencia que resista...
¡Quítese usted de mi vista!
TOR. Yo no.
ELV. ¿Se sube á mayores?
TOR. Confiesu que á usted serví
de lacayu; pero ahora
no la sirvo á usted, señora,
que usted me ha servido á mí.
- RIC. (Desde el foro, despues de ver al gallego.)
Por fin la encuentro. ¡Escuchemos!
ELV. ¿Cómo es eso?
TOR. Comu es.
Usted me sirvió despues,
haciéndome mil extremus
del amor desafortadu
de la marquesa.
- RIC. ¡Qué escucho!
TOR. Ya sé que me quiere muchu,
purque usted me lu ha contadu.
Con que asin, no soy sirviente:
y en casándome seré!...
ELV. ¡Un animal!
TOR. Mas que ustedé.
Y yo mandu aqui.

- ELV. ¡Insolente!
- LEON. ¿No ves qué en serio lo toma?
- ELV. Yo sabré...
- LEON. No le hagas caso.
- ELV. Pero...
- LEON. Salgamos del paso,
que ya me enfada esta broma.
- TOR. Dice bien la señorita.
Vámunus prontu de aqui,
á casarnos en Madrí.
(Queriendo llevarse á Leonor.)
- RIC. (Saliendo é interponiéndose.)
Conmigo.
- LEON. ¡Ay!
(Quiere escapar. Ricardo la detiene.)
- RIC. ¡Quietecita!
- TOR. ¡El pariente! ¡Malu, malu!

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, RICARDO.

- RIC. Como regalo de boda,
¿qué quiere usted? ¿Se incomoda?
(Despreciativo movimiento de Toribio.)
- TOR. Non quiero dengun rejalu.
- RIC. Hombre, ¿por qué?
- TOR. Porque no.
Ni quiero nada tampocu
con un primu que está locu.
- RIC. ¿Cómo loco?
- TOR. Y sacabó.
(Se separa de él con importancia.)
- LEON. Mira, Ricardo.
- ELV. Oiga usted...
- RIC. No necesito razones.
(Aparentando cólera.)
- LEON. Sí...
- RIC. Ni mas explicaciones... (id.)
porque todo lo escuché.
(Cambiando de tono.)
He sido buen animal.

Figurarme... ¡Dios me asista!
¿Dónde tenía yo la vista?
Vamos, he sido tu igual. (Á Toribio.)

TOR. Mi ijual no; porque esta noche
nos casamus ella y yo.

RIC. Yo seré el padrino.

TOR. (Con mal humor.) ¡No!
Voy á preparar el coche.
(Se vá por el fondo.)

ESCENA XV.

Los MISMOS, menos TORIBIO.

ELV. ¡Jesus, qué animal, Dios mio!
¿Y quién le saca del cuerpo
el marquesado? No hay mas,
lo creyó de medio á medio.

RIC. Vamos, explíquenme ustedes
ese paso joco-serio.

LEON. ¡Oh, si! con toda mi alma.

ELV. Al punto vá usted á saberlo.

Al llegar aqui encontré
á Leonor tan triste...

RIC. Bueno.

ELV. Que le pregunté la causa.

Ella, dando mil rodeos,
me dijo que usted no era
el marido de otros tiempos.

Aqui tiene usted la historia.

¿Usted ha estado tan ciego
que ha podido imaginar
que inspiraba ese mastuerzo
una pasión á su esposa?

RIC. Le diré á usted: en el momento,
como vivimos aqui...
tan retirados...

ELV. ¡Qué ingenio!

¿No veía usted aquella facha?

RIC. Si, señora; pero...

ELV. Pero...

RIC. Decía yo: á falta de pan...

ELV. Es bueno cualquier gallego.

LEON. ¡Vaya, hombre! pues me gusta...

RIC. Perdona un mal pensamiento ¹.

ELV. *Escúche usted un cuentecillo

*que en este instante recuerdo.

*Sirvió Lázaro de Tormes

*á un pobre tacaño y ciego

*que ni de comer le daba.

*El muchacho no era lerdo,

*y con el hambre aguzaba,

*para robarle, el ingenio.

*Un día compró un racimo

*de ricas uvas el viejo.

*Llamó á Lázaro de Tormes,

*y sentados á comerlo,

*le dijo: «Cuidado, Lázaro;

*»una á una, y buen provecho.»

*Pero como no dejaba

*nunca la sospecha el ciego,

*creyó, lo que era verdad,

*que se las iba comiendo

*de dos en dos el muchacho;

*y por ver si esto era cierto,

*las empezó él á coger

*lo mismo, por no ser menos.

*Despues que se concluyó

*le dijo al chiquillo el ciego:

*«¡Pícaro! las has comido

*»de tres en tres.» Medio muerto,

*Lazarillo contestó:

*«¿Por qué, señor, decis eso?»

*»¿Porque yo las he cogido

*»de dos en dos, y en silencio

*»lo has mirado y te aguantaste,

*»que si no lo hubieras hecho,

*»quejáste de mi robo.

*»Por lo tanto, ahora comprendo

*»que si yo de dos tomaba,

1 Los versos marcados con estrellitas se han suprimido en las últimas representaciones.

*»tú de tres tomabas, cuerno.»
*¿Qué papel quiere usted hacer?
*¿el lazarillo ó el ciego?
*Si es el ciego, usted no debe
*escasear el aprecio
*á su mujer, que no vive
*ni conoce otro alimento
*que el cariño de su esposo;
*y pudiera, aunque no hay miedo
*con Leonor, buscar sus trazas
*como el chiquillo del cuento.
*Si elige usted el lazarillo,
*encubra su falso juego,
*ó no juegue, que es mejor.
*Así evitará el recelo,
*y cuando peque por uno
*no parecerá por ciento.
*¿Qué tal, se ha enterado usted?
*Le ha convencido mi ejemplo?
*Pues para que le aproveche
*aplíquese usted el cuento.

RIC. ¡Ven, Leonor, ven, vida mia!
Demasiado comprendo
lo que habrás sufrido: ya
con el alma me arrepiento.

(Se abrazan.)

LEON. ¡Ay, Ricardo! ¡Si supieras
qué alegría me dá eso!

ELV. Y en seguidita á Madrid.
A entrar en un mundo nuevo,
ya que se entra en otra vida.

LEON. Y las minas al infierno.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, TORIBIO.

TOR. Todu está ya preparado:
el coche listu é corriente.
¿Todavía aqui el pariente?
Marchémonos de contadu. (Á Leonor.)

RIC. Basta de burla, alcornoque.

- TOR. ¿Pur qué, si pur mí se muere?
(Vamus, este primu quiere
sin duda que yo lu achoque.)
- RIC. No tienes poca ambicion:
¿pero has mirado tu facha?
- TOR. Solu sé que la muchacha
quiéreme de corazón.
Esta señora lu dijo,
y ella mesma luejo á mí.
- ELV. Para reirme de tí:
¿no lo has conocido, hijo?
¿Puede ninguna mujer,
aunque esté desesperada,
quererte?
- TOR. ¡Vaya, no es nada!
¿Y pur qué nu ha de poder?
Yo soy por mas de un conceto
digno... Eu fu, ya no me casu.
- RIC. Haces muy bien; sal del paso,
no te metas en aprieto.
- TOR. ¿En aprietu? Vaya un chivu.
como si yo no supiera....
- RIC. ¡Si tú eres un calavera!
- TOR. Non, señor, que yo estoy vivo.
- ELV. Toribio, tú sabes mucho,
y mereces colocarte
mejor en alguna parte.
Yo te buscaré....
- TOR. ¿Qué escucho?
pues dígule que no quiero.
Buscóme este matrimonio
y llevóselo el demonio,
purque creyóme carneru.
Estaréme sin casar
mejor; que aun me cencerra
lo que oíle allá en la tierra
á un paisanu de contar.
Él era un alma de Dios:
quisu casarse el benditu
y confesóse contristu
de pecadus, ciento dos.
Viendo que habia terminadu,

y que el cura no le echaba
la penitencia; lloraba
y la pidió de contado.
El cura se levantó
sin imponerle castigo:
se lo consultó á un amigo,
y el amigo respondió.
¿Cásaste con la zenovia?
¿juntas á ella tu existencia?
pues no te echó penitencia,
porque conoce á la novia.
Con que así, ni yo me caso;
ni á servirla me acomodó;
y mil perdones por todo;
y con Dios, que yo me abrasó.
(Se vá por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

ELVIRA, LEONOR, RICARDO.

ELV. ¡Anda bendito de Dios!
Que esto sirva de escarmiento. (Á Ricardo.)
Voy á hablar aquí un momento:
(Señalando al público.)
escuchad también los dos.
Los hombres que se casan,
que se corrijan:
que estamos en España,
no en Moreria.
Y está maldito
quien la ley no respeta
de Jesucristo.

—
Al ver otras mujeres,
cerrad los ojos;
que si no estan casadas
lo harán con otros:
y si lo fueren,
respetad los maridos
de esas mujeres.
—

Mas, si á pesar de todo,
correis tan ciegos
tras el honor de otros,
sin ver el vuestro,
no os quejeis nunca,
que si el honor se quiebra
no hay soldadura.

El desprecio á la mujer
es como fuego en cristal,
y dá lástima romper
el corazon virginal
que nace para querer.

FIN DE LA COMEDIA.

Aprobada con la supresion atajada en la escena primera.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Queda hecha la supresion marcada por la censura.

EL AUTOR.

Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Nupcia

Opósito de enmienda.
Orar á rio revuelto.
Orar ella y por él.
Orar heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Orar la puerta del jardín.
Oraroso caballero es D. Dinero.
Orados veniales.

Que me convidó al Coronel...
Que me mucho abarca.
Que suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Alcazár y Medoro.
Mas de buena ley.
Mas cual mas feo.

Avevina la Gitana.
Blanco y Marte.
Biro y Flora.

Crisenando.
Crisa Mariquita.
Crisa Crisanto, ó el Alcalde pro-
cedor.

Doctrino.
Ensayo de una ópera.
Calcesero y la maja.
Perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
Leon en la ratonera.
Último momento.
Redos de carnaval.
Teatro lírico.
Postillon de la Rioja (*Música*).

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitán español.

Juan Lanás. (*Música*.)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el negro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*.)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisione-
nes de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*.)
La Toma de Tetuan
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Morcto. (*Música*.)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.	Lugo	Viuda de Pujol.
Albacete	Perez.	Mahon	Vinent.
Alcoy	Martí.	Málaga	Taboadela.
Algeciras	Almenara.	Idem	Cañavate.
Alicante	Ibarra.	Mataró	Abadal.
Almeria	Alvarez.	Murcia	Hered. de Andrion.
Avila	Palomares.	Orense	Robles.
Badajoz	Rino.	Orihuela	Berruezo.
Barcelona	Hered. ^a de Mayol.	Osuna	Montero.
Idem	Cerdá.	Oviedo	Mántaras.
Bejar	Corou.	Palencia	Gutierrez é hijos.
Bilbao	Astuy.	Palma	Gelabert.
Burgos	Hervias.	Pamplona	Barrena.
Cáceres	Valiente.	Pontevedra	Verea y Vila.
Cádiz	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Reus	Prius.
Castellon	Perales.	Ronda	Gutierrez.
Ceuta	Molina.	Salamanca	Huebra.
Ciudad-Real	Arellano.	San Fernando	Meneses.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.	Sanlúcar	Esper.
Córdoba	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña	Garcia Alvarez.	nerife	Power.
Cuenca	Mariana.	Santander	Laparte.
Ecija	Garcia.	Santiago	Escribano.
Ferrol	Taxonera.	San Sebastian	Garralda.
Figueras	Bosch.	Segorbe	Mengol.
Gerona	Dorcá.	Segovia	Salcedo.
Gijon	Crespo y Cruz.	Sevilla	Alvarez y Comp.
Granada	Zamora.	Soria	Rioja.
Guadalajara	Oñana.	Talavera	Castro.
Habana	Charlain y Fernz.	Tarragona	Pujol
Haro	Quintana.	Teruel	Baquedano.
Huelva	Osorno.	Toledo	Hernandez.
Huesca	Guillen.	Toro	Tejedor.
I. de Puerto-Rico	Mestre.	Valencia	Moles.
Jaen	Idalgo.	Valladolid	H. de Rodriguez.
Jerez	Alvarez.	Vigo	Fernandez Dios.
Leon	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida	Sol.	Vitoria	Galindo.
Logroño	Verdejo.	Ubeda	C. Treviño.
Lorca	Gomez.	Zamora	Fuertes.
Lucena	Cabeza.	Zaragoza	V. de Heredia.